

## **El estudio de las genealogías indígenas patagónicas como condición de posibilidad en la construcción de un relato histórico “total”**

**Fabián Arias**

CONICET/ Universidad Nacional del Comahue

### **Resumen**

Durante las últimas tres décadas se ha discutido sobre las posibilidades de reconstruir desde la disciplina un relato histórico total, que pueda expresar con verosimilitud suficiente una reconstrucción del pasado en sus múltiples facetas. Contradictoriamente, la crítica surgida desde distintas líneas de investigación consolida cada vez más la idea de la condición multifacética del objeto convirtiéndose el estudio de los intersticios en el motivo de la reconstrucción histórica. En el caso histórico que se presenta, se sugiere pensar el problema de una ‘narración total’ desde la fragmentación de las redes sociales construidas por los individuos pertenecientes a clanes y linajes indígenas pampeano-patagónicos y las múltiples relaciones establecidas entre ellos en el transcurso del siglo XVIII. Los historiadores han tratado de resumir en la condición ‘interétnica’ una síntesis que pueda expresar la complejidad de las relaciones parentales, políticas y económicas del período. Este trabajo propone que desde la reconstrucción de las biografías personales se puede avanzar en una recuperación de las genealogías que posibiliten elaborar una suerte de ‘red de redes’ a través de la cual podamos analizar la acción de los individuos sin perder de vista el contexto histórico general en el que convivieron.

### **Palabras Clave**

sociedades indígenas, siglo XVIII, redes sociales, biografías, genealogías, fragmentación/totalidad

### **Abstract**

During the last three decades has been discussed about the possibilities of rebuilding from the *total historical narrative* discipline that can express sufficient likelihood reconstruction of the past in its many facets. In contradiction, criticism emerged from various research reinforces the idea of the condition of the object becoming multifaceted study of the interstices in the motif of historical reconstruction. In the case history presented, it is suggested to think the problem of a ‘total story’ from the fragmentation of social networks built by individuals belonging to indigenous people clans and lineages Patagonian and Pampean and the multiple relationships established between them in the course of eighteenth century. Historians have tried to summarize in the condition ‘ethnic’ a synthesis that can express the complexity of parental relations, economic and policies of

## **El estudio de las genealogías patagónicas**

the period. This paper proposes that since the reconstruction of personal biographies can advance recovery elaborate genealogies that enable a kind of 'network of networks' through which we can analyze the actions of individuals without losing sight of the historical context general in which lived.

### **Keywords**

indigenous societies, eighteenth century, social networks, biographies, genealogies, fragmentation / entirety

## Introducción

El desarrollo historiográfico que ha abordado la investigación de las sociedades indígenas pampeano-patagónicas de los siglos XVIII y XIX en las últimas tres décadas ha tenido un desempeño en el cual se pueden destacar distintos momentos, que podrían describirse brevemente como sigue. Un primer período, en que se han seguido los lineamientos generales sugeridos desde la Antropología y la Arqueología desarrolladas en Argentina el cual tuvo más que ver con una serie de planes de investigación encarados por los especialistas de esas disciplinas, que afrontaron la necesidad de explicar desde un modelo teórico el registro arqueológico que estaban encontrando en un amplio territorio que se extendía desde el sur de la actual provincia de Buenos Aires, llegando a la cordillera de los Andes de la actual provincia de Neuquén, definiendo el espacio de estudio como la Pampa<sup>1</sup>. Se puede mencionar una segunda etapa, durante la cual los historiadores que se abocaron a los *estudios indígenas* cobraron autonomía y postularon una línea de investigación que por momentos quiso encausarse según la propuesta de la etnohistoria mientras que en otros casos se afrontó un conjunto de objetivos definidos desde lo disciplinar (los mercados, el intercambio, las relaciones interétnicas, el cautiverio, etc.) comparando lo sucedido históricamente entre diferentes espacios regionales fronterizos americanos<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> A continuación se sugieren como ejemplo algunos de esos estudios mencionados. Orquera, Luis: "Arqueología y etnografía histórica de las regiones pampeanas", en PIANA, Ernesto, *Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa*, Bs. As. EUDEBA, 1981, p. 31-59; Piana, Ernesto L.: *Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa*, Bs. As., EUDEBA, 1981; Biset, Ana María: "El sitio arqueológico de Caepe Malal. Una contribución para el conocimiento de las sociedades indígenas del noroeste neuquino en el siglo XVIII", *Cuadernos de Investigación, Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional*, Tandil, UNICEN, 1991, p. 18-35; Crivelli Montero, Eduardo: "El cacique Bravo, del Limay a la frontera de Buenos Aires. Reexamen de un episodio de la expansión Tehuelche", *Jornadas de Arqueología e Interdisciplinas*, Bs. As., PREP-CONICET, 1994, p. 177-202; "Estacionalidad y sistema de asentamiento indígena en la Pampa Bonaerense durante la etapa ecuestre", en Rochetti, Ana María (comp.), *Primeras Jornadas de Investigadores en Arqueología y etnohistoria del Centro-Oeste del país*, Río Cuarto, Univ. Nac. de Río Cuarto, 1995, p. 69-87; "El malón como guerra. El acoso a la frontera de Buenos Aires y la pacificación de las Pampas a fines del siglo XVIII", en Cipolletti, María S. (Coord.), *Resistencia y adaptación nativas en las tierras bajas Latinoamericanas*, Quito, ediciones Abya-Yala, 1997, p. 175-204; "La región pampeana", en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Bs. As., Planeta, 1999, t. 1, p. 181-208; Mazzanti, Diana: "Control del ganado caballar a mediados del siglo XVIII en el territorio indio del sector oriental de las serranías de Tandilia"; en: Mandrini-Reguera (comp.), *Huellas en la tierra*, Tandil, IEHS, 1993, p. 75-89.

<sup>2</sup> Entre otros de Varela, Gladys-Biset, Ana María: "Entre guerras, alianzas, arreos y caravanas: los indios de Neuquén en la etapa colonial", en: Bandieri-Favaro-Morinelli, *Historia de Neuquén*, Bs. As., edit. Plus Ultra, 1989, p. 65-106; "Los Pehuenche en el mercado colonial", *Revista de Historia*, Neuquén, Fac. de Humanidades, UNCO, 1992, n° 3, p. 149-157; entre otros de Mandrini, Raúl: "La sociedad indígena de las Pampas en el siglo XIX"; en: Lischetti (comp.), *Antropología*, Bs. As., EUDEBA, p. 309-335; "Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (s. XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense", *Boletín Americanista*, Barcelona, N° 41, p. 113-135; "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX): balance y perspectivas", en *Anuario del IEHS*, 1992, n° 7; "Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (1600-1820)"; Mandrini-Reguera (comp.), *Huellas en la tierra*, Tandil, IHES, p. 45-74; "El viaje de la fragata San Antonio, en 1745-1746. Reflexiones

## El estudio de las genealogías patagónicas

Al menos desde los primeros años de este siglo, algunos historiadores han empezado a transitar lo que aparenta ser un tercer momento en el cual se está pensando desde la disciplina cómo encarar problemas asociados con el abordaje de un objeto que ha mostrado ser multifacético y necesita cada vez más de un trabajo interdisciplinario para poder lograr interpretaciones cualitativamente distintas. Es en este contexto que se ha planteado entre los historiadores lo que podríamos denominar una *historia 'social' indígena*, que surge por la necesidad de posicionarse desde las nuevas corrientes historiográficas que afectan a la disciplina. En este sentido, las propuestas actuales incluyen aunar al trabajo de exégesis documental, la recopilación de fuentes orales, la preocupación por las condiciones de género, la reconstrucción de redes sociales, la comprensión del uso del espacio (el poblamiento) en relación con el poder y sus diversas 'caras', finalmente, algunos trabajos empiezan a revisar el rol del discurso, de la oralidad y los alcances que de esa relación se puede lograr a través del estudio de las lenguas en perspectiva histórica. En resumen, está surgiendo como marco común la historia social de las regiones pampeano-patagónicas en momentos en que estaban habitadas por los pobladores originarios (o 'indígenas' como se sigue expresando);

---

sobre los procesos políticos operados entre los indígenas pampeano-patagónicos”, *Revista Española de Antropología Americana*, 2000, n° 30, p. 235-263; entre otros de Bechis, Martha: “Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?”, *I Congreso Internacional de Etnohistoria*, Bs. As., julio 1989, 29 p.; “Instrumentos para el estudio de las relaciones étnicas en el período formativo y de consolidación de los estados nacionales”, en: Hidalgo-Tamagno, *Etnicidad e identidad*, Bs. As., CEAL, 1992, p. 82-108; “Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX”, en: Goldman - Salvatore, *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Bs. As., EUDEBA, 1998, p. 293-317; “La etnia Mapuche en el siglo XIX, su ideologización en las Pampas y sus intentos nacionalistas”, *Revista de Estudios Trasandinos*, Año 2, 1998, n° 3, p. 139-162; entre otros de Gascón, Margarita: “La articulación de Buenos Aires a la frontera sur del Imperio Español, 1640-1740”, *Anuario del IEHS*, Tandil, 1998, n° 8, p. 193-213; “La transición de periferia a frontera: Mendoza en el siglo XVII”, *Andes*, 2001, n° 12, p. 175-199; entre otros de Ratto, Silvia: “Conflictos y armonías en la frontera bonaerense, 1834-1840”, *Entre pasados*, Año V, 1995, n° 9, p. 21-34; “La estructura de poder en las tribus amigas de la provincia de Buenos Aires (1830-1850)”, *Quinto Sol*, Santa Rosa, Univ. de La Pampa, 1997, p. 75-102; “¿Finanzas públicas o negocios privados? El sistema de racionamiento del negocio pacífico de indios en la época de Rosas”, en: Goldman - Salvatore, *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Bs. As., EUDEBA, 1998, p. 241-265; “Relaciones interétnicas en el sur bonaerense, 1810-1830. Indígenas y criollos en la conformación del espacio fronterizo”, en: Villar (edit.), *Relaciones inter-étnicas en el sur bonaerense, 1810-1830*, Bahía Blanca, 1998, p. 19-46; Tamagnini, Marcela: *Cartas de Frontera. Los documentos del Conflicto Interétnico*, Río Cuarto, editorial de la UNRC, 1995; entre otros de Villar, Daniel- Jiménez, Juan F.: “Aindiados, indígenas y política en la frontera bonaerense (1827-1830)”, en *Quinto Sol*, Santa Rosa, Instituto de Historia Regional- Fac. Cs. Humanas, Univ. Nac. de La Pampa, 1997, año 1, n° 1, p. 103-144; “Botín, materialización ideológica y guerra en las Pampas, durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de Llanketur”, *Revista de Indias*, sept.-dic. 2000, vol. LX, n° 220, p. 687-707; “‘Para servirse de ellos’: cautiverio, ventas a la usanza del pays y rescate de indios en las Pampas y Araucanía. (Siglos XVII-XIX)”, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Bs. As., 2001, vol. XXVI, p. 31-55; “La tempestad de la guerra: conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las Pampas 1780-1840)”, en: Mandrini - Paz (comp.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX*, Neuquén, IEHS, CEHIR, Univ. Nac. del Sur, 2003, p. 123-171.

estas condiciones han empezado a aparecer como objetivo deseable en el desarrollo de estos *nuevos* estudios indígenas<sup>3</sup>.

En este artículo se sugiere repasar una línea de trabajo planteada desde hace un tiempo, a partir de la cual se propone abordar el problema concreto de la posibilidad de reconstruir una interpretación histórica más cercana a la realidad de los sujetos indígenas, es decir, un tipo de narración historiográfica que integre los particularismos de las biografías personales tanto como la dinámica de los procesos históricos generales en que se vieron involucrados.

En los siguientes párrafos se analizarán una serie de conceptos específicos que permitirán delinear un camino teórico para fundamentar la escritura de lo que podría definirse como una *historia social indígena de Pampas y Patagonia*, con pretensiones de totalidad pero que no pierde de vista la experiencia del actor individual.

### **El caso histórico de las genealogías pampeano-patagónicas: el estudio del linaje de los Caciques Bravos (1622-1782)**

Es necesario introducir brevemente parte del caso histórico estudiado en distintos trabajos<sup>4</sup>, no solo porque facilitará la exposición de algunas conclusiones

---

<sup>3</sup> La lista de trabajos historiográficos planteados desde este punto de vista se está incrementando, algunos autores vienen avanzando en su propuesta desde hace algunos años, se pueden consultar como ejemplo los siguientes artículos y libros: Finkelstein, Débora: "Mecanismos de acceso a la tierra y narraciones de identidad en la colonia aborigen de Cushamen (Provincia de Chubut)", *Cuadernos del IANPL.*, nº 19, p. 231-247; "La colonia pastoril aborigen de Cushamen y la 'reubicación' de indígenas con posterioridad a la llamada 'Conquista al Desierto'", en: Finkelstein-Novella, *Poblamiento del Noroeste del Chubut. Aportes para su historia*, Esquel, 2005, p. 49-75; entre otros, Hernández, Graciela: "Orden cósmico, roles de género y relaciones interétnicas en la mitología tehuelche meridional", *Cuadernos del Sur*, Historia, 2003, nº 32, p. 195-219; "En tiempos del malón. Testimonios indígenas sobre la 'Conquista del Desierto'", *Memoria Americana*, 2006, nº 14, p. 139-166; Mases, Enrique: *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*, Bs. As., Prometeo Libros/Entrepassados, 2001; Argeri, M. E.: *De guerreros a delincuentes*, Madrid, CSIC, 2005; Delrío, Walter: *Memorias de Expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*, Bs. As., U. N. de Quilmes Editorial, 2005; Vezub, Julio: *Valentín Sayague y la Gobernación indígena de las Manzanas*, Bs. As., Prometeo, 2009; Salomón Tarquini, Claudia: *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la Población indígena (1878-1976)*, Bs. As., Prometeo, 2010.

<sup>4</sup> Entre otros trabajos propios, se sugiere consultar: "La utilidad historiográfica de la onomástica Tehuelche Septentrional, en el ámbito de las Pampas, durante los siglos XVII-XVIII", comunicación presentada en las *IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, 24 al 25 de septiembre de 2003, Córdoba, Mesa nº 54; "La región de la 'tierra de las manzanas' y la familia de los caciques Bravos durante los siglos XVII y XVIII. Posibles definiciones a partir del análisis de las rastrilladas y el uso del espacio", en: Bandieri-Blanco-Varela (direct.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Neuquén, CEHIR, UNCO, 2006a, p. 85-107; "Las clasificaciones Jesuitas del mundo indígena pampeano-patagónico. El caso de Tomás Falkner, SJ, 1744-1774". *Revista Sociedades de Paisajes áridos y semiáridos*. U. N. de Río Cuarto. Vol 1, Año 1, 2009, p. 225-250; "Fronteras interétnicas en el espacio de las Pampas durante la primera mitad del siglo XVIII. El caso del linaje de los caciques Bravos y sus relaciones interregionales", *Anuario de la Escuela de Historia*, nº 24, revista digital nº 3, 2011-2012, <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/Anuario>. Se sugiere también consultar: *Misioneros Jesuitas y sociedades indígenas en Las Pampas, durante el siglo XVIII.*, Tesis de

## El estudio de las genealogías patagónicas

sino, fundamentalmente, porque ha significado la posibilidad de comprender la necesidad de un abordaje integral del objeto, el cual ofrece intersticios difíciles de cubrir y, más aún, algunos ni siquiera pueden ser afrontados todavía en tanto las herramientas metodológicas están en discusión.

En las fuentes Jesuitas que describen el sur de la jurisdicción colonial de Buenos Aires entre 1735-1755 es un lugar común hablar del cacique Bravo Cacapol y de su hijo Nicolás Cangapol como los líderes étnicos más importantes del período; para 1740, estos líderes y su red de aliados dominaban la gran rastrillada que discurría a la vera del curso de los ríos Limay y Negro, la cual unía la Cordillera neuquina con las Sierras Bonaerenses (unos 1600 Km. en línea recta). Sin ninguna duda se puede sostener que los Caciques Bravos hegemonizaron durante la década de 1740 la dinámica de los intercambios, ya sean estos económicos o sociales, controlando desde su territorio ubicado en la precordillera neuquina una región sumamente extensa; más aún, esa condición de líderes indiscutidos<sup>5</sup> les brindó la posibilidad de suscribir en 1742 el primer pacto político del que se tenga registro para las Pampas en donde les era reconocida esa condición hegemónica de parte de las autoridades coloniales, estableciendo que los Caciques Bravos se transformaban desde ese momento en los intermediarios políticos entre la Corona y las parcialidades pampeano-patagónicas<sup>6</sup>.

A partir de acá se va a sugerir que estos dos individuos formaban parte de un linaje extenso y de larga tradición en las Pampas. Según la interpretación propuesta en trabajos propios, ese linaje puede ser reconstruido a partir de las fuentes históricas entre 1622 y 1782. ¿Cuál es el primer dato que se puede citar sobre esta familia de líderes?

En 1622 Jerónimo de Cabrera realiza su famoso viaje desde el sur de la jurisdicción cordobesa del río Cuarto, donde estaba su estancia, hasta la Cordillera de los Andes en búsqueda de la Ciudad de los Césares. ¿Por qué es importante el

---

doctorado, Tandil, UNCPBA-IEHS, 2006b. Un trabajo propio inédito que se citará en este artículo es: *El Linaje del Cacique Bravo, 1622-1757*, Telew, 2003, (en prensa).

<sup>5</sup> Falkner escribe que los Bravos “actúan como reyes de los demás”, en: Falkner, Tomás, SJ: *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, traducción y notas de Samuel Lafone Quevedo, estudio preliminar de Salvador Canals Frau, Bs. As., Hachette, segunda edición, 1974, p. 147.

<sup>6</sup> En la letra del tratado, la cláusula n° 3 reconoce formalmente esta situación: “Para evitar grandes desórdenes y ocasiones de muchas guerras, el cacique Bravo, como maestro de campo de toda la sierra, no dejará bajar ningún indio ni india a Buenos Aires ni a sus estancias, sin expresa licencia del Señor Gobernador [...]”, en: Marfany, Roberto: *El indio en la colonización de Buenos Aires*, Bs. As., Comisión Nacional de Cultura, 1940, p. 78-80; Levaggi, Abelardo: “Tratados entre la Corona y los indios de la frontera sur de Buenos Aires, Córdoba y Cuyo”, *Memoria del X Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, 1995, t.1, p. 703-704. Sobre este tratado, que se suscribe en el contexto de dos parlamentos que he definido como ‘Las Paces de Cashuati’, reconstruyo los pormenores de la organización de los encuentros, la participación del Jesuita Matías Strobel, y los efectos inmediatamente posteriores. Ver, Arias, Fabián: *Misioneros Jesuitas y sociedades indígenas en Las Pampas, durante el siglo XVIII*, op. cit.; “Las clasificaciones Jesuitas del mundo indígena pampeano-patagónico. ...”; op. cit.; “Fronteras interétnicas en el espacio de las Pampas...”; op. cit.

dato de la expedición de Cabrera?, porque en el interior del actual territorio neuquino hacen prisionero a un cacique muy reconocido de nombre *Cacapuel*<sup>7</sup>.

En 1774, es Falkner quien relata que uno de los caciques Pehuenche del sur neuquino que era aliado de los caciques Bravos se llamaba *Painiacal*<sup>8</sup>. A este dato agrega Sánchez Labrador: “[en 1750] la comitiva del Bravo se componía de 500 hombres, aunque no todos eran sus vasallos, porque venía con otros caciques sus aliados, entre los cuales había uno de nación Auca, llamado *Piñacal*”<sup>9</sup>. En la expedición del Piloto Villarino de 1782-83, que remonta el río Negro, el río Limay y gran parte del río Collon Cura, uno de los caciques más poderoso que se menciona tiene por nombre *Pangacal*<sup>10</sup>.

¿Cuál es la relación entre toda esta información? La forma en que desde la onomástica tehuelche se imponía el nombre a los individuos: estos heredaban el nombre de un abuelo o de un tío, posiblemente materno o paterno<sup>11</sup>; por tanto, existía una práctica que acá simplemente se va a denominar la ‘regla de los nombres’, por medio de la cual se posibilitaba que generación por medio se repitieran los nombres más reconocidos o variantes de los mismos, los cuales surgían según un ritmo controlado por algunas interdicciones culturales (por ej., la imposibilidad de nombrar a los muertos) que perduraban durante un plazo de tiempo más o menos establecido (el período de luto)<sup>12</sup>. En síntesis, el individuo bautizado con un nombre prestigioso dentro del clan, por ejemplo el de un gran líder o un hombre reconocido en su época que podía ser abuelo o tío suyo, resumía en su persona la historia comunal vinculada a los hechos que aquel sujeto y sus congéneres habían vivido en su tiempo, tanto como la historia individual que estaba por desarrollar a lo largo de su propio período de existencia. Esta suerte de entrecruzamiento de la historia del sujeto y de la historia comunal se resume en la reconstrucción genealógica que los *kẽmpeñ* encierran en sí mismos, como símbolos

<sup>7</sup> Cabrera, Gerónimo Luis de: *Relaciones de la Jornada de los Césares*, Introducción, estudio preliminar y transcripción paleográfica de Oscar Nocetti y Lucio Mir, La Pampa, Ediciones Amerindia, 2000, p. 104-105.

<sup>8</sup> Falkner, Tomás, SJ: *Descripción de la Patagonia...*, op. cit., p. 126.

<sup>9</sup> Sánchez Labrador, Joshep, SJ: *El Paraguay Catholico. Los Indios Pampas-Puelches-Patagones*, comentado por Guillermo Furlong, Bs. As., Viau y Zona editores, 1936, p. 130, énfasis agregado.

<sup>10</sup> Villarino, Basilio: “Diario del Piloto de la Real Armada D... del reconocimiento que hizo del Río Negro en la Costa Oriental de Patagonia el año de 1782”, en: De Angelis, Pedro, *Colección de Obras y Documentos...*, op. cit., 1972, t. VIII, vol. B, p. 1125.

<sup>11</sup> El tema se reconstruye en otro lugar: Arias, Fabián: *Misioneros Jesuitas y sociedades indígenas en Las Pampas, durante el siglo XVIII*, op. cit. A modo de síntesis: “entre los tehuelches el sistema onomástico suponía la herencia del nombre del abuelo (o abuela) o tío (o tía), paterno o materno. En los documentos [históricos], el nombre del nieto adquiere figuración [...] cuarenta años después del apogeo de aquel de su abuelo” en: Casamiquela, Rodolfo, *Bosquejo de una etnología de la provincia de Río Negro*, Viedma, Fundación Ameghino, 1985, nota 140, p. 114. Entre otros, revisar: Casamiquela, Rodolfo, *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente*, Santiago de Chile, ediciones del Mus. Nac. de His. Natural, 1969, p. 21, 69.

<sup>12</sup> No se nombra a los muertos por el peligro al que se enfrentan los vivos de la presencia del ánima; el primero que analizó etnológicamente estas interdicciones culturales las cuales define como ‘tabú’, es Tomás Harrington: “Contribución al estudio del indio Gününa Küne”, *Revista del Museo de La Plata*, 1946, t. II, nueva serie, p. 237-275.

## El estudio de las genealogías patagónicas

lingüísticos de aquella trama de relatos, pero más aún las canciones *taiël* que a partir del nacimiento 'social' del sujeto con motivo de cumplir los 4 años cuando se producía la ceremonia de horadación de la oreja y de imposición del nombre, conocida como *katan kawin*<sup>13</sup>. Las canciones *taiël* se heredan por vía materna y paterna al formar parte de un clan, organización social que ya viene construyendo un entramado de canciones de familia (también llamadas totémicas) 'pertenecientes a cada individuo', las cuales describen un sin número de situaciones particulares que se hunden en la historia comunal<sup>14</sup>.

Interesa fortalecer la idea de que el nombre en sí al ser transmitido entre los individuos de la familia arrastraba tanto una *historia comunal* asociada a todos aquellos que antes lo habían poseído, tanto como una *historia individual* que era 'escrita' por el nuevo portador. Entendiendo la 'regla de los nombres' desde esta perspectiva podemos analizar una suerte de *cronologización 'social' de la vida indígena*, a partir de una forma de medición del tiempo que podemos graficar linealmente en tanto generación por medio (de abuelos a nietos o de tíos a sobrinos) el nombre se repite, lo cual se asemeja a una temporalidad de índole más 'occidental', representada en una recta de tiempo. [Se sugiere ver el Gráfico 1]

Para retomar algunos detalles de la historia familiar que se estaba describiendo, deben considerarse ciertas cuestiones históricas del momento específico analizado. Primero, en el transcurso de la primera mitad del siglo XVIII, el primer dato que tenemos sobre el Cacique Bravo Cacapol es de aproximadamente 1720 cuando se detalla que había conformado una alianza con el Maestre de Campo Juan Cabral de Melo, quien con 80 indígenas aportados por el Bravo atacó a una partida importante de Aucas matando a unos 200 hombres<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Expresión dada en la lengua que hoy conocemos como *mapudungun* y que los cronistas del siglo XVIII llaman 'lengua de Chile', lengua 'aucae' o lengua 'araucana'; en la lengua tehuelche del norte sería *yanteïtsche*, significando en ambos casos 'horadación de la oreja'. Como referencia de las lenguas del siglo XVIII se sugieren: Casamiquela, Rodolfo: *Nociones de Gramática Gününa Këna*, prólogo de Christos Clairis, París, editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1983; Febres, Andrés, SJ: *Arte de la lengua general del Reyno de Chile. Con un diálogo chileno-hispano muy curioso: a que se añade, la Doctrina Cristian, esto es Rezo, Catecismo, coplas, confesionario y Pláticas; lo más en lengua chilena y castellana: y por fin un Vocabulario Hispano-Chileno, y un Calepino Chileno-Hispano más copioso*, Compuesto por el P... Lima, 1765.

<sup>14</sup> El *këmpañ* sería como el blasón de una familia, al estilo de la simbología que se manejaba en el contexto medieval; en el ámbito de las familias pampeano-patagónicas los 'blasones' pueden ser el puma, la mara, el guanaco, etc. y se han asemejado en las investigaciones a los tótem si bien la figura no es la ideal para pensar el concepto. El primero que llama la atención sobre los *këmpañ* al oriente de los Andes es Rodolfo Casamiquela, quien además en varios trabajos se ha dedicado a dilucidar el problema de la 'cronologización' de la aparición de los nombres para poder establecer un modelo de genealogías: "Canciones totémicas araucanas y Gününa Këna", *Revista del Museo de La Plata*, 1958, Nueva Serie, t. IV, p. 293-314; *El linaje de los Yanquetruz. Confirmación etnológica de la presencia-en época histórica-del sustrato pantehuelche en el área pampeana*, Trelew, 2004. Todos estos temas son abordados de manera comparativa con otros estudios modernos en los sucesivos trabajos propios ya citados.

<sup>15</sup> El dato es citado por el Maestre de Campo Cristóbal Cabral: [Declaración del..., Bs. As., 1/10/1744], en: *Información sobre las operaciones de los Indios Serranos y pampas, por el mes de julio, en las fronteras de Luján, las que van en testimonio*, Documentos del Museo Etnográfico (en adelante DME), Caja I, documento n° 22, p. 22.



Segundo, en 1740 cuando Cacapol organiza un cruento malón al pago de la Magdalena, contaba al menos con 70 años de edad<sup>16</sup>. Tercero, este Cacique Bravo deja de ser mencionado en la fuentes hacia 1745-47, por lo que es posible que si no a muerto al menos se ve impedido de movilizarse, con lo cual quien toma efectivamente el mando del linaje es su hijo Nicolás Cangapol<sup>17</sup>. Cuarto, en 1757 surge el dato documental de que Cangapol fallece, planteándose una disputa interna por la posesión de su lugar como líder de linaje entre Guelquem, uno de sus hermanos, y Guiba, uno de sus hijos<sup>18</sup>.

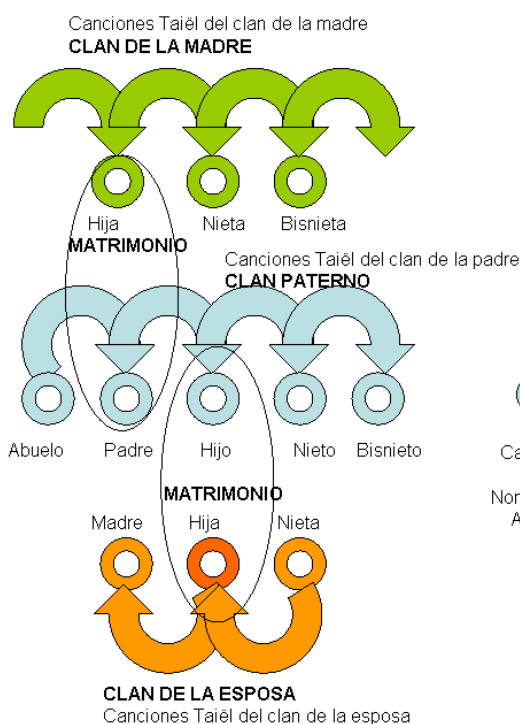
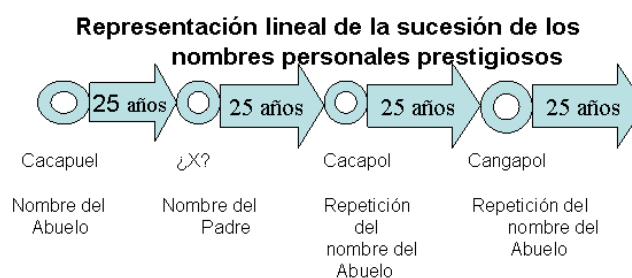


Gráfico I: Representación gráfica de la relación entre clanes a través de la genealogía y de la homonástica.



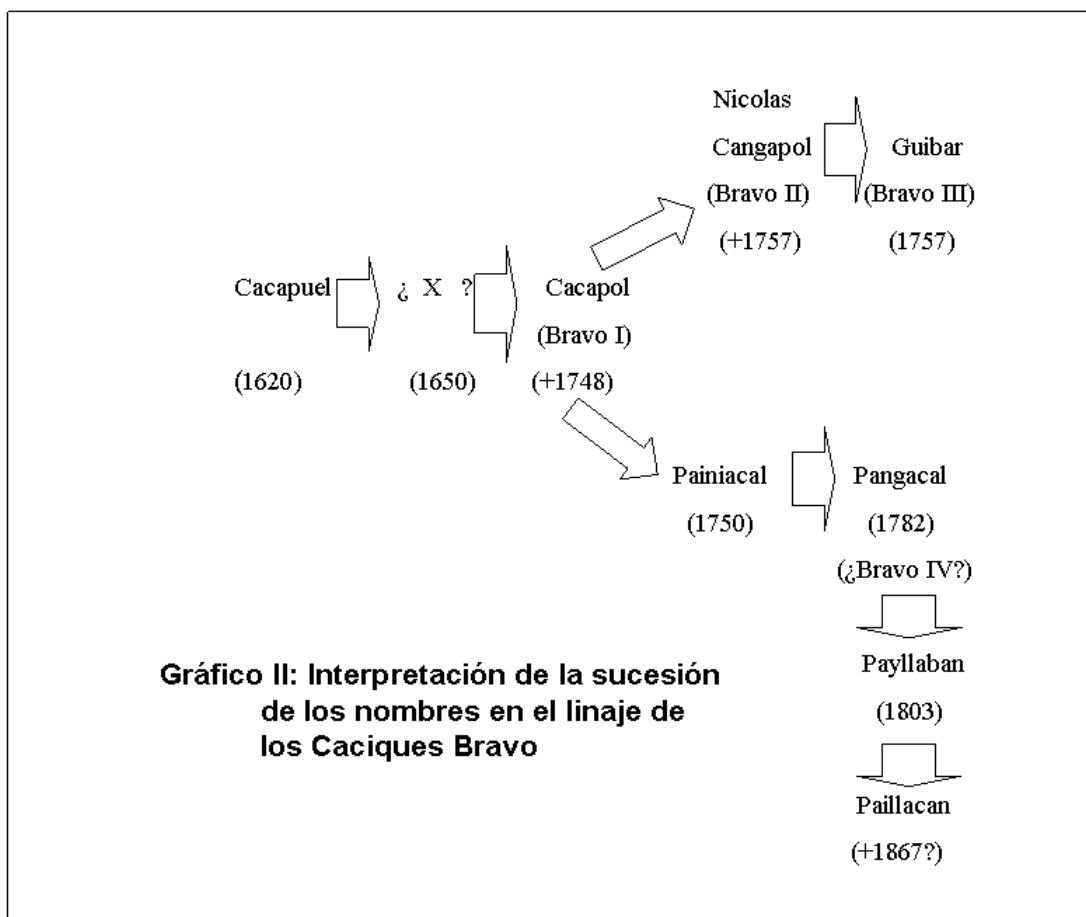
Ahora bien, retomando los nombres anotados más arriba, ordenándolos según una secuencia cronológica ideal establecida según la ‘regla de los nombres’, considerando los datos cronológicos conocidos de la vida de los dos últimos Cacique Bravo, puede reconstruirse la relación genealógica reproducida en el Gráfico N° 2.

<sup>16</sup> Falkner, Tomás, SJ: *Descripción de la Patagonia...*, op. cit., p. 133.

<sup>17</sup> Toda esta dinámica histórica del linaje de los Caciques Bravos la reconstruyo en detalle en: *Misioneros Jesuitas y sociedades indígenas en Las Pampas, durante el siglo XVIII*; op. cit.; *El Linaje del Cacique Bravo, 1622-1757*, op. cit.

<sup>18</sup> “Doy parte a VM. que va [para esa ciudad] el indio Guelquem con tres indios, [quien] dice que Don Nicolás [Cangapol] murió, que viene a dar parte a VM. para que disponga lo que fuera más conveniente [sobre] el dar el bastón de dicho su hermano Dn. Nicolás, por [que] su hijo del difunto no lo quiere dar porque lo tiene él”, en: [Informe del Comandante de la Guardia del Zanjón al Gobernador Joseph de Andonaegui, 22/2/1757], AGN, Sala IX, Comandancia de Fronteras, Legajo (1757-1809), n° 4, C. 1, A. 5, L. 9.

## El estudio de las genealogías patagónicas



Concretamente, en el cuadro se ordenó la información disponible del linaje en función de la 'regla de los nombres' dispuesta por la onomástica tehuelche. Esto es una hipótesis a fin de tratar de interpretar la información resumida. ¿Cómo puede relacionarse a un individuo llamado Cacapuel, en 1622, con otro llamado Cacapol en 1720-47? Por varias razones: primero ambos viven en la zona cordillerana sur neuquina en donde son considerados caciques principales; en el caso del individuo de mediados del XVIII el tipo de liderazgo que ejerce es distinto, tema a comentar más adelante. Pero sumado a lo anterior, lingüísticamente el nombre Cacapol tiene muy pocas variantes respecto de Cacapuel: idealmente podría ser *Cacapül*, que podría escucharse como Cacapol, Cacapel (con una e que suena entre la u y la e, por el sonido ü). Pero incluso siguiendo esta línea explicativa tampoco hay demasiadas variaciones entre Cacapol y Cangapol: idealmente los nombres pueden ser escritos como *Cacapül*, *Cangcapül* en donde la c intermedia puede estar pero ser poco audible para el escucha<sup>19</sup>. ¿Y qué pasa con

<sup>19</sup> Este tema de la audición de los sonidos por los escuchas no-hablantes de las lenguas patagónicas ya es explorado por Harrington: "Observaciones sobre vocablos indios", *Public. Del Mus. Etnográfico de la Fac. de Fil. y Letras*, Bs. As., serie A, 1933-35, t. IV, p. 59-69, y por Casamiquela, *Rectificaciones y Ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacentes*, Bahía Blanca, Cuadernos del sur, Inst. de Humanidades, Univ. Nac. del Sur, 1965, p. 96-116; *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Pruebas etnohistóricas*

Pangacal? También idealmente lo que ha sucedido es una inversión de los términos que conforman el nombre: de *Cangcapül* a *Pangacül*, situación que sucede entre los nombres tehuelches a raíz de la interdicción de no mencionar a los muertos, por tanto, esta puede ser una variante permitida onomásticamente para no incurrir en aquel problema. Además está la relación con Piñacal- Painiacal, que es el mismo nombre anotado de dos formas y que podemos relacionar con otro líder conocido hacia mediados del siglo XIX de nombre Paillacan<sup>20</sup>. Se podría sintetizar una relación ideal entre los nombres de la siguiente manera: *Cacapül-Cangcapül-Pangacül*, considerando todas las variantes ideales del nombre utilizadas aproximadamente durante 160 años de historia.

### **Cómo acceder a un relato histórico global o las posibilidades de reconstruir la 'red familiar' de las tolдерías**

Se hace necesario establecer una vez más una serie de pautas de análisis que delimiten los siguientes comentarios. Primero, cuando se propone reconstruir la 'red familiar' de las tolдерías se apunta a la comprensión de los líderes en tanto partes de una red social de personas emparentadas 'directamente' por las reglas de la filiación, emparentadas 'políticamente' por las reglas del matrimonio y aliadas en función de la diplomacia interétnica e incluso por el comercio. Segundo, se debe tener en cuenta que esta metodología hace visible más que nada a los hombres prestigiosos y nos permite entender la relación que se teje entre ellos, a pesar de que formen parte de distintas comunidades e incluso de distintos grupos étnicos. Tercero, se construye de esta forma una historia con un sesgo androcéntrico marcado, lo cual es una deformación producida por los documentos históricos que como lectores 'modernos' podemos morigerar.

Los datos existentes en las fuentes nos permiten reconstruir por retazos las redes de individuos que estaban relacionados con los caciques; ¿cómo sería posible superar la falta de información? Uno de los indicios más fuertes que se plantea utilizar es el **nombre**, el cual ya ha sido sugerido como una potente herramienta de lectura microhistórica. Específicamente en el caso de los indígenas del espacio de las Pampas y de Patagonia el análisis del nombre nos permitiría integrar los detalles de las onomásticas con la reconstrucción biográfica de ciertos individuos notorios de la comunidad. En sincronía con el nombre, o tal vez debería decirse fundamentando su existencia genealógica, se hace necesario el análisis de los detalles sugeridos en torno de la **familia**, concebida en un sentido amplio más allá del problema del parentesco. Finalmente, como una especie de barniz que amalgame los datos, surge el detalle de la trama de las **redes sociales**, es decir, el

---

*de la filiación tehuelche septentrional de los Querandíes*, Santiago de Chile, 1969, p. 11-29, 66-86.

<sup>20</sup> Guillermo Cox visita la tolдерía de Paillacan entre 1861-62, y conoce a sus famosos hijos Inacayal y Quintunahuel; ver: Cox, G., *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, noviembre de 1863, p. 84-85.

## El estudio de las genealogías patagónicas

campo de acción de los sujetos con prestigio, los *ülmen* como son denominados en las fuentes, los guerreros reconocidos y los hombres con carisma político.

A continuación se repasan brevemente estos tres planos conceptuales, para poder retomar el caso de estudio a la luz de esta perspectiva metodológica.

**1 - El nombre:** Es importante no dejar de tener en cuenta cómo la forma en que las sociedades han nombrado a los individuos que las componen ha sido un problema estudiado por la antropología desde una época muy temprana, comenzando con un sinnúmero de estudios de caso en estudios monográficos obtenidos como conclusión del trabajo de campo<sup>21</sup>, siguiendo por la búsqueda específica de 'reglas comunes' que engloben a una cantidad de sociedades, llegando a las sugerencias teóricas inscriptas en el paradigma estructuralista de un alcance más amplio.

En este último sentido, Lévi-Strauss inscribe el problema de entender qué función cumple en el seno de la sociedad la acción de imponer un nombre a sus integrantes dentro del proceso de clasificación general que desarrolla la cultura:

[De forma general se pueden destacar] dos tipos de nombres propios, entre los cuales existe toda una serie de intermediarios. En un caso, el nombre es una manera de identificación, que confirma por aplicación de una regla, la pertenencia del individuo *que se nombra* a una clase preordenada (un grupo social en un sistema de grupos, un status-natal en un sistema de status); en el otro caso, el nombre es una creación libre del individuo *que nombra*, y que expresa, por medio de aquel al que nombra, un estado transitoria de su propia subjetividad. Pero ¿puede decirse que, en uno y otro caso, se nombra verdaderamente? [...] jamás se nombra, se clasifica al otro, si el nombre que se le da es función de los caracteres que tiene, o se clasifica uno a sí mismo si, al creerse dispensado de obedecer una regla, nombra al otro 'libremente'; es decir, en función de caracteres que poseen. Y, lo más a menudo, se hacen las dos cosas a la vez<sup>22</sup>.

El problema conceptual de la 'clasificación' de los individuos a través del nombre se conecta directamente con la cuestión del parentesco, que Lévi-Strauss está reconstruyendo en el texto recién citado, para lo cual pretende sugerir 'leyes' que posibiliten la comparación teórica. Pero en términos más temporales, es decir, pasibles de ser contextualizados en procesos sociohistóricos concretos, debemos encuadrar todas las sugerencias (genealógicas, lingüísticas o clasificatorias) en el marco de modelos de interpretación que estén atravesados por los conflictos que caracterizaron en un período específico a las relaciones sociales. Se inserta aquí la crítica al estructuralismo que tiene en la falta de historicidad una de las condiciones de su objeto, pero que además evita abordar los conflictos, es decir, las

---

<sup>21</sup> En esta línea se inscriben las sugerencias de Harrington, de Casamiquela y de otros citadas más arriba.

<sup>22</sup> Lévi-Strauss, C.: *El pensamiento Salvaje*, México, F.C.E., (1962)1998, p. 263-264, resaltados del autor.

características tensiones sociales en torno de muchas cuestiones cotidianas y esta de nombrar a los individuos es una de ellas.

Raúl Fradkin nos ubica historiográficamente una parte de esta cuestión, lo conflictivo de las relaciones sociales, en el argumento de la microhistoria (una coordinada espacio-temporal reducida para las relaciones sociales) y de la historia regional (una espacialización de las relaciones sociales). “Las mayores y mejores posibilidades de la historia regional residen en que ella ofrece la escala adecuada para observar *las bases de la construcción del poder rural* [...] podemos pensar el ámbito local como la unidad de análisis capaz de ayudarnos a ordenar la información relativa a *los procesos de construcción del poder y la conflictividad social*”<sup>23</sup>.

En este sentido, Revel apunta sobre las posibilidades historiográficas de la microhistoria y su particular énfasis en los individuos: “Ginzburg y Poni proponían hacer del ‘nombre’ – del nombre propio, es decir del signo de reconocimiento más individual, el menos posible de repetición que se pueda imaginar- el indicador que posibilitara construir una nueva modalidad de una historia social atenta a los individuos sorprendidos en sus relaciones con otros individuos”- y agrega Revel un indicio del tipo de relato histórico que se podría construir con esta metodología – “Ginzburg y Poni renuevan el sueño de *una historia total*, ahora construida a partir de la base; una historia inseparable a sus ojos de una ‘reconstrucción de lo vivido’ que ella haría posible”<sup>24</sup>.

Levi abunda en el peso valorativo de esa interpretación historiográfica de la sociedad: “a la larga todas las estrategias personales y familiares tienden quizás a aparecer atenuadas, a reflejarse en un resultado común de equilibrio relativo. Pero *la participación de cada uno en la historia general, en la formación y modificación de las estructuras que soportan la realidad social, no puede ser valorada solo por los resultados perceptibles: en el caso de la vida de cada uno, cíclicamente surgen problemas, incertidumbres, decisiones, una política de la vida cotidiana cuyo núcleo es el uso estratégico de la reglas sociales*”<sup>25</sup>.

Es interesante continuar aquella relación entre el nombre y un tipo de historia ‘de los individuos’ y esta otra relación entre la realidad ‘totalizante’ y las decisiones personales. El indicio teórico para aprovechar estos vínculos lo sugiere una vez más Revel<sup>26</sup> destacando los paralelismos que se dieron entre la microhistoria y la antropología en torno de la escala de análisis; específicamente menciona los trabajos de Barth, tributario del interaccionismo simbólico, un

---

<sup>23</sup> Fradkin, Raúl: “Poder y conflicto social en el mundo rural: notas sobre las posibilidades de la historia rural”, en: Fernández-Dalla Corte (comp.), *Lugares para la Historia*, Rosario, U. N. de Rosario, 2001, p. 119-200, énfasis agregado.

<sup>24</sup> Revel, Jacques: “Microanálisis y construcción de lo social”, *Entrepassados*, Bs. As., Año V, comienzos de 1996, n° 10, p. 146, énfasis agregado.

<sup>25</sup> Levi, Giovanni: *La herencia inmaterial*, Madrid, NEREA, (1985)1990, p. 11, énfasis agregado.

<sup>26</sup> Revel, Jacques: “Microanálisis y construcción de lo social...”, op. cit., p. 145.

## El estudio de las genealogías patagónicas

conjunto de estudios<sup>27</sup> que, según aquel autor, influenciaron directamente a los primeros microhistoriadores<sup>28</sup>.

Esta comprensión del origen conceptual de una parte de la microhistoria nos permite ubicarla en relación a la historia regional, otra línea historiográfica que en las últimas dos décadas ha pretendido apuntar a un abordaje de la totalidad pero sin abandonar una escala espacial reducida. En este sentido Bandieri citando a Carbonari detalla esa relación entre ambas propuestas historiográficas: “microhistoria e historia regional no son lo mismo, aunque coinciden respecto a la validez e importancia en la reducción de la escala de observación. Mientras la primera, con una mirada más antropológica, busca en lo singular la diferencia y la forma de revelar nuevos elementos que ayuden a comprender *la estructura*; la segunda intenta explicar el funcionamiento de la sociedad a través de *las relaciones económicas y sociales* que caracterizan un espacio determinado, el que a su vez parte de un todo estructural”<sup>29</sup>.

Para entender las posibilidades de abordar aquella ‘estructura’ en la que interactúan los sujetos y esta cuestión de las ‘relaciones sociales y económicas’, es interesante destacar algunas conclusiones sugeridas desde la antropología para el análisis de las relaciones de parentesco entre las sociedades que en términos generales los historiadores en Argentina seguimos definiendo como indígenas<sup>30</sup>. “Se puede entender el parentesco como un modo de encauzar el trabajo social a la transformación de la naturaleza mediante llamamientos de filiación y al matrimonio, y a la consanguinidad y afinidad. Dicho en pocas palabras, por medio del parentesco el trabajo social ‘se encierra’ o ‘encasta’ en relaciones particulares entre la gente”<sup>31</sup>.

Antes de avanzar, es importante recordar la sugerencia hecha por Polanyi para entender analíticamente rasgos de las sociedades que no formalizaron una esfera que podamos definir como ‘la economía’ escindida de los planos político, social o ideológico; si existe en el ámbito de esas sociedades un sistema de

---

<sup>27</sup> Entre otros trabajos de Fredrik Barth, se sugiere: “Introducción”, en: Ibídem (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México, FCE, (1969)1976, p. 9-49; *Process and form in social life. Selected essays of Fredrik Barth*, Boston, Routledge and Kegan Paul, 1981.

<sup>28</sup> Revel, Jacques: “Microanálisis y construcción de lo social...”, op. cit., nota 8, p. 160.

<sup>29</sup> Bandieri, Susana: “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada”, en: Fernández-Dalla Corte, (Comp.), *Lugares para la historia...*, Op. cit., p. 104, énfasis agregado.

<sup>30</sup> Si bien algunos antropólogos e historiadores en los últimos años se están haciendo eco del uso del apelativo ‘original’ para diferenciar a estas sociedades, aludiendo a aquel auto-reconocimiento de ‘pueblo original’ que exigen para sí los grupos étnicos que habitan el territorio de Argentina; entre otros, ver como ejemplo: Walter Delrío, *Memorias de expropiación...* op. cit. Esta cuestión de la adjetivación de un tipo de sociedades como ‘indígenas’ u ‘originales’, se inscribe en aquella más general que recorre el pensamiento antropológico desde principios del siglo XX proponiendo diversas escalas de comparación: salvajes-civilizadas, primitivas-modernas, frías-calientes, premodernas-modernas, etc. Se sugiere sobre este tema: Boccara, Guillaume: “Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político”, en: Boccara-Galindo (edit.): *Lógica Mestiza en América*, Temuco, Instituto de Estudios Indígenas-Universidad de La Frontera, 2000, p. 21-59.

<sup>31</sup> Wolf, Eric: *Europa y la gente sin historia*, Bs. As., FCE, (1982) 1990, p. 119.

estratificación de las relaciones sociales (y él hace alusión específica a los efectos del parentesco) se puede comprender la constitución de una estructura de circulación de bienes, podría agregarse 'distinta de aquella vinculada a la subsistencia', que se denomina *reciprocidad*. Interesa enfatizar aquí las características que asigna Polanyi al medio social en que se desarrolla la reciprocidad:

El hecho significativo es que los meros agregados de las conductas personales en cuestión no bastan para producir las estructuras. La conducta de reciprocidad entre individuos solo integra la economía si están ya dadas [las] *estructuras organizadas simétricamente*, como los sistemas simétricos de grupos unidos por el parentesco. *Un sistema basado en el parentesco nunca surge como resultado de la mera conducta de reciprocidad en el plano individual*<sup>32</sup>.

Ese *nivel de diferenciación societal* que Polanyi sugiere existe en la estructura de la sociedad, es el que *fundamenta las posibilidades de la circulación* a un nivel micro, por ejemplo aplicado al caso que analiza, constituido en 'lo local' por las personas de una *toldería* y de la familia extensa, tanto como a un 'nivel macro' representado por la red social construida por un 'gran hombre' incluyendo individuos de distintas *tolderías* y hasta de diversa extracción étnica<sup>33</sup>.

Se insiste en la clave del sistema: *la diferenciación en el nivel social es lo que permite el surgimiento de la circulación de bienes; ¿qué tipo de bienes?:* materiales (caballos, armas, prisioneros, soldados), tanto como simbólicos (una carta de presentación, la amistad de un miliciano, el compadrazgo, el *lakutun*, etc.). Es importante entender este punto claramente porque nos está dando un detalle de las características que toma la estructura social de la comunidad en el proceso de constitución de un nuevo mecanismo económico, el cual incluso hunde sus posibilidades y extensiones en el modo de subsistencia particular de un grupo étnico o de una confederación de ellos.

La sugerencia de Polanyi en torno de la reciprocidad es interesante para entender el momento histórico analizado en el presente trabajo, dado que no podríamos llegar a percibir las extensiones del *modo de subsistencia* desarrollado por las sociedades indígenas de las Pampas, si no concebimos que ese orden económico se basaba tanto en una *forma de vida* particular, caracterizado por los diversos grados de desarrollo de la trashumancia, el pastoralismo y el 'nomadismo de larga distancia', tanto como por un *orden social* complejo, caracterizado por el parentesco, que cubría a los individuos desde el ámbito comunitario hasta el campo interétnico, y las 'alianzas' políticas, que establecían pautas tan diversas como las condiciones en que se realizaban los matrimonios hasta la forma en que se participaba en los enfrentamientos bélicos (del nivel que fuesen).

---

<sup>32</sup> Polanyi, Karl: "La economía como actividad institucionalizada", en: Polanyi-Arensberg-Pearson (comp.), *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Labor, (1956)1976, p. 297, énfasis agregado.

<sup>33</sup> Este plano es al que aluden los historiadores con la expresión 'relaciones interétnicas'.

## El estudio de las genealogías patagónicas

Retomando a Wolf, ¿cómo vincular las extensiones sociales del parentesco con las relaciones sociales de producción? Porque a través de esa especial codificación que recae sobre cada individuo, la sociedad, es decir cada cultura, establece simbólicamente el modo en que la gente va a acceder al trabajo social, a la transformación de la naturaleza.

Repasemos un detalle del caso analizado. Es conocida la existencia de gran cantidad de manadas de caballos asilvestrados que eran capturados para el consumo, la movilidad y el comercio; también es un dato sabido que durante la primera mitad del siglo XVIII esas masas de grandes herbívoros se reproducían fundamentalmente en la región que se llamaba el Rincón del Tuyú, dada su riqueza en pasturas extensas tanto como en agua y refugio<sup>34</sup>; ahora bien, una de las fuentes de conflictos más importante surge de saber a quién le correspondía la detentación del usufructo de esos animales; en el caso de los indígenas, el acceso a esa región y a la libre captura de los animales es lo que, hipotéticamente, está codificado por el parentesco: en tanto existía una *territorialización social* antecedente a toda la economía de intercambios interétnicos que se observa ya consolidada a mediados del siglo XVIII. Quienes pretendieran cazar baguales en la región iban a tener que establecer las relaciones parentales y políticas convenientes con las familias y líderes 'locales' para que no surgieran problemas. Esto es posible entenderlo durante la primera mitad del siglo XVIII, y seguramente antes; posteriormente las cosas cambian.

**2 - La familia:** Cuando se habla de 'familia' en este trabajo se apunta al grupo de parientes, por agnación y por afinidad<sup>35</sup>, que se vinculan por medio de las reglas sociales de cada sociedad indígena en particular.

La llamada antropología histórica de la familia considera al campo familiar como un espacio social cuya estructura deja de ser una preocupación central [...en este enfoque] se abrió paso al estudio de los comportamientos individuales dentro del espacio familiar así como el de sus dinámicas internas y las relaciones mantenidas fuera de este mismo espacio según los contextos en que se encontraban envueltos<sup>36</sup>.

En tal sentido, el problema de saber las características que toma la familia indígena está contemplado desde el punto de vista teórico en el sentido de entender cómo son los sistemas de parentesco, cuáles son las reglas que rigen el matrimonio, cuál es la manera de establecer el prestigio de cada sujeto de la prole

---

<sup>34</sup> Estos son los pastizales o *grassland* que describe Juan Carlos Garavaglia: "Ecosistemas y tecnología agraria. Elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)", *Desarrollo Económico*, Bs. As., 1989, vol. 28, n° 112, p. 549-575.

<sup>35</sup> La agnación refiere a la consanguinidad y la afinidad al matrimonio.

<sup>36</sup> Bertrand, Michel: "Los modos relacionales de las elites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas", *Anuario del IEHS*, 2000, n° 15, p. 74-75.



al interior de las redes parentales, de saber cuáles son las reglas que rigen la herencia, etc.<sup>37</sup>.

Zúñiga sugiere que “el parentesco es un campo privilegiado para el estudio de los lazos sociales, pues al someterlo a todo tipo de preguntas, al observarlo desde diferentes puntos de vista, nos da la oportunidad de reconsiderar las relaciones entre el individuo, el grupo y la sociedad global”<sup>38</sup>. Pero desde una visión más amplia, superando la limitación de concebir a la familia como un simple conjunto de relaciones de parientes, Zúñiga llama la atención sobre las posibilidades de ver en la familia una *red social de individuos* que tejida en torno del parentesco toma formas distintas según diversos factores, como podrían ser los económicos, los políticos, los ideológicos, etc. “La centralidad de ciertos casos [de estudio] reside en la capacidad que tienen ciertos individuos, gracias a su posición, de hacer circular dinero, servicios, influencias, etc., a través de las relaciones familiares en las que se encuentran sumidos. Toda familia es en este sentido una ‘red virtual’: el historiador debe tratar cómo y en qué momento esta se vuelve funcional”<sup>39</sup>.

Evidentemente la reciprocidad, a la que hace alusión el autor, establece los códigos que permiten prestigiar a cada individuo de la red parental; analicemos brevemente el lugar del cacique o *ülmen* en ese contexto situacional de los intercambios materiales y simbólicos.

El liderazgo de los caciques está limitado en términos sociales dado que existe un ámbito social en el que se hace efectivo: la red de parientes más cercanos y la de los aliados políticos más relevantes es el primer nivel en el que el ejercicio de la autoridad tiene sus mayores efectos. Pero aquí radica el primer aspecto que se debe analizar en profundidad, observado y descrito por Falkner: “la dignidad del cacicazgo es hereditaria y no electiva; y todos los hijos de un cacique tienen derecho de tomarse esa dignidad, siempre que consigan que otros indios los sigan, *pero como poco les aprovecha a los que les corresponde la más de las veces renuncian* [...] A esto se debe que muchos de los Elmen [sic], o sea los que son caciques de nacimiento, renuncian a tener vasallos, porque salen caros, y no les resulta de provecho alguno”<sup>40</sup>. Es en este nivel básico que un individuo puede elegir

<sup>37</sup> Se deriva un problema si se quiere disciplinar, en torno de esta ‘agenda’ de temas: la casi inexistencia de estudios sobre estas cuestiones para las Pampas y Patagonia enfocados desde la antropología social. “En el caso argentino, la ausencia de la antropología en los debates sobre el proceso social y político moderno estuvo íntimamente vinculada con el lugar secundario que ocupó la ‘antropología social’ en las ciencias sociales y en las humanidades. A su discontinua presencia institucional en la formación de grado y posgrado se suma una posición periférica en el tratamiento de temáticas centrales de la propia disciplina, tales como el parentesco, la organización social y política, y la religión”, en: Guber-Visacovsky: “La antropología social en la Argentina de los ‘60 y los ‘70. Nación, marginalidad crítica y el ‘otro’ interno”, *Desarrollo Económico*, jul-sept. 2000, vol. 40, n° 158, p. 289. Esa agenda de temas ‘clásicos’ todavía aparece escasamente representada en las actuales investigaciones de los antropólogos sociales, al menos los que se dedican al estudio de las sociedades patagónicas.

<sup>38</sup> Zúñiga, Jean-Paul: “Clan, parentela, familia, individuos: métodos y niveles de análisis”, *Anuario del IEHS*, 2000, n° 15, p. 51-60.

<sup>39</sup> *Ibidem*, nota 12, p. 56.

<sup>40</sup> Falkner, Tomás, SJ: *Descripción de la Patagoni...a*, op. cit., p. 146, 148, énfasis agregado.

## El estudio de las genealogías patagónicas

convertirse legítimamente en un *ülmen*, es decir, en un ‘cacique con prestigio’; una vez cruzado ese límite, el líder que se convierte en ‘hombre principal’ muy difícilmente puede volver atrás: la red de sus allegados probablemente se lo impedirá.

*La reciprocidad inscribe la situación personal del cacique en un punto contradictorio.* La dinámica económica de la distribución de bienes, materiales y simbólicos, echa a andar el mecanismo de la diferenciación social: de ahora en más la red de allegados al cacique se empieza a caracterizar cada vez más por los méritos en favor de los pedidos del ‘gran hombre’, condición que estimula los niveles de la circulación de bienes por el tejido de las relaciones sociales. La red que dá sustento al líder se complejiza a medida que pasa el tiempo tanto en su faceta económica como en su faceta social entretejiendo alrededor del *ülmen* lazos de diversa densidad y extensión entre el conjunto de individuos a los que afecta con su accionar.

Ahora bien, enfocando una vez más el caso histórico desde el problema del parentesco y especificando aún más sus condiciones de posibilidad histórica, es importante comprender que existe un correlato entre liderazgo, redes parentales y territorialización social. Es esta particular circunstancia histórica la que fundamenta el surgimiento de otro tipo de reglas parentales, si se quiere de mayor densidad en su trama, y aquí es donde por extensión le podemos dar entidad a las ‘alianzas políticas interétnicas’ enunciadas en los estudios historiográficos pero poco fundamentadas desde la teoría. “Cuando las condiciones tienden al *encierro ecológico*” – léase en términos de la territorialización hecha por un grupo social - “las relaciones entre los conglomerados [sociales] necesitan estar definidas y circunscritas estrechamente; en este caso los conglomerados no tardan en volverse *grupos exclusivos*” – Aquí nuevamente surge la cuestión de la diferenciación que destacaba Polanyi - “En estas condiciones *el idioma de la filiación y matrimonio* se usa para *construir linajes transgeneracionales*<sup>41</sup>, reales o ficticios, que sirven para incluir o excluir gente que puede reclamar derechos a trabajo social con base en membresía privilegiada. Típicamente estos grupos están equipados con cartas constitutivas que definen culturalmente líneas selectas y certificadas de conexión de parentesco”<sup>42</sup>.

En tanto existen las posibilidades materiales de constituir un nuevo tipo de vínculos sociales empiezan a consolidarse diversas formas relacionales; el germen del cambio está en la acción política de los líderes que utilizan para sus propios fines los vínculos sociales de ‘tipo tradicional’: si no lo hicieran así, es decir,

---

<sup>41</sup> Léase en términos de la antropología más clásica, la conformación de linajes, es decir, un entramado de clanes, de alcances locales y regionales, que preceden al linaje pero que se ven subsumidos en él por las dotes de un individuo carismático, un líder, que construye ‘literalmente’ los vínculos parentales-políticos entre clanes. Este es el origen de la amalgama que vincula las redes sociales de las Pampas y Patagonia, las cuales, según mi punto de vista, logran observarse interactuando en el linaje de los Caciques Bravos hacia la primera mitad del siglo XVIII. Sobre el tema ver los trabajos propios citados más arriba.

<sup>42</sup> Wolf, Eric: *Europa y la gente sin historia*, op. cit., p. 120, énfasis agregado.

respetando ciertas pautas originales del grupo étnico al cual pertenecen sería muy difícil que la comunidad los acompañe en los 'nuevos' tiempos.

En el funcionamiento de la complementariedad, ciertas relaciones de parentesco como las *alianzas matrimoniales* y *el compadrazgo*, parecen tener gran relevancia. *Esto es particularmente válido para el análisis del funcionamiento de las estrategias de acceso a recursos ubicados a larga distancia* [...] el papel jugado por las unidades domésticas, ya sea desplazándose en conjunto, o permitiendo que algunos de los suyos contraiga matrimonio con integrantes de otros grupos étnicos, pareciera constituir la base real del funcionamiento de las distintas estrategias de complementariedad<sup>43</sup>.

Desde esta perspectiva, el líder comunal y el líder clánico cuentan con una legitimación social tanto como con una base económica fundada en las redes de parientes y aliados, quienes les permiten construir un plano político de extensiones difusas en los márgenes del cual se hallan diversos individuos 'prestigiosos': otros líderes étnicos, con los cuales probablemente no exista un vínculo parental, los pulperos españoles, alguna autoridad miliciana, los misioneros, un conjunto de españoles 'fronterizos', en suma un anexo extenso de individuos con los cuales existe una relación distante y circunscripta a distintos niveles de ingerencia. Se ha dejado aparte al líder de linaje, quien evidentemente no necesita tanto de un fundamento económico basado en las producciones 'tradicionales' de su comunidad para constituir su autoridad: el nivel de especialización de su poder y, específicamente, se destaca la faceta guerrera, atrae excedentes de un grupo mucho más extenso de aliados entre quienes puede establecer algo que se asemeja al 'tributo': sobre todo aportan al circuito de intercambios económicos en el cual el líder de linaje es el único intermediario y por lo tanto acopiador de excedentes, los que redistribuirá en función de los méritos; pero además los aliados aportan con hombres y armas en las circunstancias en que el líder de linaje los necesite para su acción política.

**3 - Las redes sociales:** ¿Cómo se podría describir sintéticamente qué es una red? En primer lugar se sugiere repasar algunas características generales asignables a una red.

Primero, [destacamos] su contenido morfológico: la red es una estructura constituida por un conjunto de puntos y líneas que materializan lazos y relaciones mantenidas por un conjunto de individuos. Segundo, su contenido relacional: la red es un sistema de intercambios que permite la circulación de bienes y servicios. Tercero, la red consiste en un sistema sometido a una dinámica relacional regida por un principio de transversalidad de los lazos y susceptible de movilizarse en

---

<sup>43</sup> Martínez, José L.: "Asentamientos y acceso a recursos en Atacama (s. XVIII)", en: Bravo Acevedo, Guillermo (Edit.), *Economía y Comercio en América Hispánica*, Santiago, 1990, p. 20-21, énfasis agregado.

## El estudio de las genealogías patagónicas

función de una finalidad precisa. Se puede definir entonces a la *red social como un complejo sistema relacional que permite la circulación de bienes y servicios, tanto materiales como inmateriales, dentro de un conjunto de relaciones establecidas entre sus miembros, que los afecta a todos, directa o indirectamente y muy desigualmente*<sup>44</sup>.

Poloni-Simard abunda en la relevancia que toma la construcción de una versión historiográfica centrada en los individuos.

Se trata de una propuesta que toma a los individuos como punto de partida, que apunta a los lazos interindividuales que han desarrollado y, a partir de ellos, intenta reconstruir las redes sociales que vinculaban a los actores entre sí para determinar las configuraciones en las cuales estaban insertos, los espacios sociales que así se diseñan y las posiciones sociales relativas que pueden deducirse de las relaciones establecidas. *El objetivo es ofrecer una imagen de la estratificación y la jerarquía en función de los vínculos que unían a los individuos y no en función de su categoría étnica u oficio dado a priori*<sup>45</sup>.

Atendiendo a la condición de la red como espacio relacional de individuos que incluso se posicionan en la misma atendiendo a diversas situaciones 'de estratificación y jerarquía', resulta interesante la siguiente sugerencia de Guerra en torno de la *acción* de los sujetos en el contexto de las sociedades consideradas de Antiguo Régimen:

Hablando con toda propiedad solo actúan los individuos, pero es imposible en el análisis social, y más aún para el Antiguo Régimen, no ver que las acciones individuales están muchas veces enlazadas entre sí, o dicho de otra manera, que *una acción individual moviliza a otros actores según redes de vínculos preexistentes* [...] De ahí la paradoja que encierra el análisis social. El grupo -o más bien un conjunto social- es al mismo tiempo el punto de partida obligado de todo estudio y al mismo tiempo un objeto problemático, puesto que lo único que físicamente existe son los individuos [...] *Pienso que el enfoque relacional en el análisis de lo social es una buena manera de salir de esas dicotomías, añadiendo claro está el análisis de los tiempos y los lugares puesto que el contenido del vínculo -su fuerza, las obligaciones que conlleva, su jerarquía con relación a otros- dependen de cambiantes referencias culturales*<sup>46</sup>.

Es importante destacar como el autor también menciona algunas posibles semejanzas entre las poblaciones indígenas y la sociedad del *Ancien Régim*,

---

<sup>44</sup> Bertrand, Michel: "Los modos relacionales de las elites hispanoamericanas...", op. cit., p. 74, énfasis agregado.

<sup>45</sup> Poloni-Simar, Jacques: "Redes y mestizaje. Propuestas para un análisis de la sociedad colonial", en: Boccara-Galindo (edit.), *Lógica Mestiza en América*, Temuco, Universidad de La Frontera, 2000, p. 96, énfasis agregado.

<sup>46</sup> Guerra, François: "El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico", *Anuario del IEHS*, 2000, n° 15, p. 120-121, énfasis agregado.

resaltando sobre todo la importancia del colectivo, del grupo. En estas formas históricas de sociedad el individuo como actor social todavía no ha transitado la escisión que promueve la Modernidad, por tanto los lazos de índole tradicional como son el parentesco, el compadrazgo, el matrimonio, etc., todavía constituyen las prácticas que establecen los vínculos, los condicionan, les dan forma, en suma, ubican a los individuos en un todo que los contiene pero que además les impone ciertos términos a su posible campo de acción.

¿Qué situaciones podrían abordarse en concreto desde un modelo que retome estos conceptos que han venido exponiéndose hasta aquí? Por un lado permitirán comprender el *campo de acción* ‘social’ que poseen los líderes étnicos en Pampas, es decir, el ámbito mencionado difusamente en los estudios específicos como las redes de ‘parientes y parciales’ del cacique; pero además posibilitarán demostrar que contradictoriamente desde esos estudios se piensa al líder como un individuo que actúa en su accionar de forma autónoma, es decir, escindido de aquellas redes sociales.

### **Las relaciones del liderazgo de los Caciques Bravos: las redes de “parientes y parciales”**

Es importante destacar que ya en las *Cartas Anuas* escritas por Pedro Lozano en 1743 se describe una parte de la estructura de las alianzas formadas por Cacapol: “[los pampas serranos] tienen 4 caciques: el primero es Cacapol [...] el segundo es Don Nicolás [... Cangapol, su hijo], el tercero es Gualimeco y el cuarto es Cancalcac [...] Juntamente con ellos viven 3 caciques de Aucas, que son sus amigos y aliados; se llaman Amolepi, Nicolasquen y Colopichum”<sup>47</sup>. Aproximadamente tres y medio años después, José Cardiel obtiene la siguiente información en la sierras de Tandil: “esta nación [de los Serranos] tiene 5 caciques; dos de ellos viven en estas sierras [de Tandil y Casuhati...] los demás [a] 200 leguas de aquí [...] a la falda de la Cordillera de Chile”<sup>48</sup>. Junto a estos aliados debemos sumar a Sausimillan, hermano de Cangapol, y al pehuenche Piñacal (Painiacal) mencionados por Sánchez Labrador y Falkner. Otras fuentes dan una buena cantidad de detalles sobre los parientes y aliados de los Bravos en las Sierras; por ejemplo, en 1741, con motivo de las ‘Paces de Casuhati’ el Maestre de Campo Cristóbal Cabral describe el parentesco de los caciques de la Sierra de la Ventana con los Bravos: primero se encuentra con Agustín Mayu, sobrino de Cacapol e hijo del asesinado Gregorio Mayupilquiya, y a Juan Gallo, quien actúa como intermediario de los Bravos en la región de las Sierras; días después se presentaron “otro cacique nieto del Bravo, y otros dos caciques sobrinos del dho. Bravo, y un hermano del cacique que mató

---

<sup>47</sup> Lozano, Pedro, SJ: “Cartas Anuas (1735-1743)”, en: Leonhardt, Carlos, SJ, “La Misión de Indios Pampas”, *Estudios*, Bs. As., 1924, n° XXVI, p. 297.

<sup>48</sup> Cardiel, José, SJ: “Sobre las dificultades que suele haber en la conversión de los indios infieles, y medios para vencerlas”, en: Vignati, M.: *Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó Isaac Morris*, Bs. As., Imprenta Coni, 1956, p. 161.

## El estudio de las genealogías patagónicas

[Juan] San Martín en el [río] Salado [es decir, Maximiliano Tolmichiya, primo hermano de Cacapol]”<sup>49</sup>. Se refieren dos datos más para dar las características generales de un volumen ingente de información que se puede encontrar en múltiples fuentes; en 1744, y con motivo del malón que organizó Manuel Calelian al Pago de Luján, el Bravo Cacapol envía a algunos de sus parientes hasta la misión de la Concepción: el cacique Juan Gallo, Pedro Ayalep su sobrino, y ‘un hermano’ para que por intermedio del misionero Cosme Agullo elaboren una carta para el Gobernador<sup>50</sup>. En 1748, el misionero Matías Strobel menciona sobre un partida que llegó a la misión del Pilar: “ha llegado uno de los Serranos, que anda con esos Aucaes [que acampan en Tandil], acá y otro Serrano cojo y ladino, también compañero y espía de dichos Aucas [...] ese tal es suegro del hijo menor del cacique Bravo [Cangapol] que ha robado a los Riojanos”<sup>51</sup>.

En concreto, dos son las cuestiones que resaltan de toda esta información: por un lado, las características generales de las redes de parientes y parciales del cacique Bravo, a lo que se suma el detalle del territorio interregional sobre el que se extienden esas redes.

Constituyen un grupo importante los parientes de los caciques Bravos mencionados en las fuentes entre 1740-1755, aunque existe el problema de que no conocemos muchas veces sus nombres, solo el dato parental; llama la atención como constantemente se mencionan a primos, sobrinos e hijos del Bravo Cacapol, destacando la funcionalidad del parentesco seguramente a través de los matrimonios de sus hijas (y por esta línea se mencionan a los sobrinos), de los matrimonios de sus hermanas (y por esta línea se mencionan a los primos)<sup>52</sup> y finalmente a sus propios matrimonios (destacándose por esta línea a sus hijos y nietos, de quienes sabemos el nombre de algunos: Cangapol, Sausemillan, Guelquem y Guiba, un nieto). Ya se ha sugerido la imposibilidad de establecer los contornos ‘últimos’ de estas redes, complicación está relacionada en parte con las fuentes, pero más que nada por constituir una de las particularidades del ‘objeto de estudio’: contamos con el dato de que Nicolás Cangapol tiene al menos hacia 1750 posiblemente 7 esposas<sup>53</sup>, de las cuales solo sabemos el nombre de una, Hunee, consignado por Falkner en el mapa que acompaña a su libro. Y aquí

---

<sup>49</sup> [Carta de Cristóbal Cabral al Gob. Salcedo, Sierra del Cayru, 2/11/1741], en: *Carta del Gobernador Miguel de Salcedo al Rey, Buenos Aires, 20/11/1741*, DME, I-14, p. 3-6.

<sup>50</sup> [Carta de Cosme Agullo al Gobernador Domingo Ortiz de Rozas, La Concepción, julio de 1744], en DME, I-22, p. 44-45.

<sup>51</sup> [Carta de Matías Strobel a Jerónimo Rejón, El Pilar, 14/1/1748], reproducida en Leonhardt, “La Misión de Indios Pampas”, op. cit., p. 449.

<sup>52</sup> Hasta aquí se ha sostenido como hipótesis que entre los serranos y parcialidades tehuelche de la primera mitad del siglo XVIII funciona el matrimonio entre primos cruzados, registrado etnográficamente en un momento muy tardío pero no descrito en las fuentes históricas del período. Para el dato ‘moderno’ de este tema ver: Bórmida, Marcelo- Casamiquela, Rodolfo: “Etnografía Günúna Këna. Testimonio del último de los tehuelches septentrionales”, *RUNA*, 1958-59, Vol. IX, parte 1-2, p. 153-193.

<sup>53</sup> “Los Puelches o Serranos por lo común no tienen más que una mujer, a excepción de los caciques que toman dos o tres. El famoso cacique Bravo aun en esto es singular, pues tiene hasta siete mujeres”, Sánchez Labrador, Joshep, SJ: *El Paraguay Catholico...*, op. cit, p. 72-73.

podemos preguntarnos, ¿cuántas esposas tenía su padre Cacapol, el líder que construyó en el transcurso de su vida el liderazgo de los Bravos?, ¿y el conjunto de sus otros hijos? Pensemos además en la existencia de un ‘harén de cautivas’ de origen indígena e incluso europeo, del cual los Jesuitas hablan veladamente. Un detalle final nos encauza estas cuestiones en términos, si se quiere, más históricos: ¿cómo podríamos ‘modelizar’ este vínculo entre parientes (integrantes de la *toldería*) y entre parciales (integrantes de los clanes)?

En el sentido de tratar de ofrecer una posible respuesta a la última pregunta, se sugiere que las genealogías pueden empezar a ofrecernos las condiciones de posibilidad de construir hipotéticamente ese ‘modelo’ sobre los lazos parentales y sobre los lazos ‘políticos’<sup>54</sup>.

Los cronistas destacan, sin entender la profundidad del antecedente, las condiciones en que se establecían una parte de estos vínculos. Por ejemplo hablando del matrimonio:

A las hijas de caciques procuran vender [para el casamiento] a otro cacique, aunque sea de otra nación o parcialidad, buscando igual en sangre y nobleza, aun entre los extraños” - Y abundando en las formalidades del matrimonio - “los padres de la muchacha, o en falta de estos *sus parientes más cercanos*, tratan de venderla a quien más da por ella [...] Este modo de casamientos por venta es universal en todas las naciones del sur [...] Ajustada la paga de la muchacha, viene el novio y futuro marido *acompañado de sus parientes inmediatos*, los cuales traen las cosas en que se han de hacer la paga. Redúcense estas a un chafalate, o sable, a algunas bacinillas de latón, a sartas de cuentas de vidrio, cascabeles, ponchos de lana bien tejidos y teñidos, algunos caballos de buen pelo, overos, blancos o bayos, mansos y bien enseñados. *Al llegar la paga, se juntan los parientes de la muchacha y entre ellos conforme al grado de parentesco más o menos cercano, se reparte todo proporcionalmente*. Hecha esta diligencia, queda la muchacha en poder del que la vino a comprar, que al punto la lleva a su toldo sin otra solemnidad<sup>55</sup>.

No se puede dejar pasar el detalle de la distribución de la dote pagada por la red de parientes del novio a la familia de la novia según los *grados de parentesco*, es decir, de manera diferencial en función de la posición en que se encontraba cada individuo con respecto a la muchacha en la red de parientes más cercanos. Con este último tema, sobre el que las fuentes son tan parcas, llegamos a los límites posibles del modelo según la información que tenemos sobre el parentesco en las crónicas de la primera mitad del siglo XVIII, quedando varias dudas. ¿Cómo era la distribución de la dote entre las ‘naciones del sur’? ¿Tenía preponderancia el tío materno, como en el caso mapuche, si los novios eran primos cruzados? ¿Qué lugar ocupan el abuelo, el padre y el hermano mayor de la chica? En igual medida, ¿cómo

---

<sup>54</sup> Se sugiere al lector observar el Gráfico II.

<sup>55</sup> Sánchez Labrador, Joshep, SJ: *El Paraguay Catholico...*, op. cit, p. 71-72, énfasis agregado. Sobre este tema la información es abundante; se menciona este relato como un resumen general.

## El estudio de las genealogías patagónicas

participaban los parientes del novio para juntar el ‘pago por la novia’? ¿Tiene mayor importancia el vínculo con el padre o el tío materno del muchacho? ¿Qué sucedía si este era primogénito u ocupaba otro escalón en la sucesión de varones pertenecientes a una familia? Son todas cuestiones sobre las que no existe información y que son fundamentales para construir una imagen, si se quiere, más ‘precisa’ del sistema de parentesco.

Por otro lado, existen en las fuentes datos sobre la forma en que el cacique se erige en líder comunal. Sorprendentemente, todos los cronistas destacan la cuestión electiva por parte de la comunidad y la decisión personal del elegido en torno de aceptar tal condición.

*No es cosa sencilla poder descubrir forma alguna bien arreglada de gobierno, o de instrucción política entre estos indios; si algo hay, se limita a cierto grado de sujeción a sus caciques” – esta contradictoria frase nos debe poner en alerta- “La dignidad del cacicazgo es hereditaria y no electiva; y todos los hijos de un cacique tienen derecho de tomarse esa dignidad, siempre que consigan que otros indios los sigan, pero como poco les aprovecha a los que les corresponde la más de las veces renuncian” – en otro lugar el cronista agrega – “los caciques, empero, no pueden sacar impuestos ni cosa alguna a sus vasallos, ni los pueden obligar a que les sirvan sin paga; por lo contrario, tienen obligación de tratarlos bien y con suavidad, y muchas veces atender a sus necesidades, porque si no [los vasallos] van a buscar la protección de algún otro cacique. A esto se debe que muchos de los Elmen [sic: por ülmen], o sea los que son caciques de nacimiento, renuncian a tener vasallos, porque salen caros, y no les resulta de provecho alguno<sup>56</sup>.*

Quitemos por un momento la interpretación del cronista sobre el costo/beneficio del rol del cacique y atendamos a la *función de organizador* que tiene este sujeto. El propio Falkner les asigna a los líderes étnicos dos campos de acción fundamentales para el ejercicio de su autoridad: el comunal y a un nivel más amplio el de la parcialidad (intercomunal) en momento de formar una confederación guerrera. Préstese atención a las condiciones e incumbencias de la autoridad étnica:

*El cacique tiene el derecho de proteger a cuantos se acogen a él y de reconciliar u obligar a que se callen a los que no pueden avenirse [¿en una pelea?], como también de aplicar la pena de muerte, porque en esos casos la voluntad de él es ley [...] Obedientes a sus órdenes los indios acampan, levantan el real, o caminan de un lugar a otro para establecerse, cazar o hacer la guerra. Con frecuencias los llama a sus toldos y les larga un discurso sobre lo que conviene hacer, las exigencias de las circunstancias, los perjuicios que han sufrido, las medidas que deben tomarse, etc. En estas arengas siempre ensalza sus propias hazañas y méritos personales. Si acaso*

---

<sup>56</sup> Falkner, Tomás, SJ: *Descripción de la Patagonia...*, op. cit., p. 146, 148, énfasis agregado.



es orador, le vale la estimación de todos y cuando un cacique carece de este don se busca un orador que lo sustituya” –a continuación se destaca nuevamente un nivel de organización comunal que nos brinda una pista - “Cuando el caso [que debe resolver el cacique] es importante, especialmente si es de la guerra que se trata, *llama a consejo a los principales indios y hechiceros*, y con estos consulta acerca de las medidas que conviene tomar<sup>57</sup>.

Abundando en el plano inter-comunal y concentrando nuevamente nuestra mirada en el linaje de los Bravos, Sánchez Labrador comenta: “compónese esta nación [de los serranos] de bastante número de almas. Aumentose mucho en el tiempo, y se vio obligada a dividirse en varios cacicatos. Entre estos el de más fama es el del Cacique Bravo Cacapol, *reconocido y respetado entre todos infieles por su ferocidad y su valentía*”<sup>58</sup>.

Este conjunto de detalles de las fuentes son los que brindan los fundamentos para sostener que el cacique Bravo Cacapol en 1740 era un *líder de linaje*; el linaje del Bravo unía hacia la década de 1740 a clanes regionales de un ámbito que se extendía de Oeste a Este desde las faldas cordilleranas hasta las Sierras de la Ventana y Tandil, y de Norte a Sur desde el río Negro hasta el sur de Patagonia. Sus hijos mencionados en las fuentes son un ejemplo de la relación entre clanes regionales: Sauciman, nombre reconocido ya en las genealogías del sur cordobés hacia 1710<sup>59</sup>, habitaba hacia la década de 1740 las Sierras de la Ventana; Guelquem, un individuo que vive entre los Pampas del río Salado cuyo nombre es destacado en las fuentes bonaerenses a fines del siglo XVII<sup>60</sup>; finalmente, Cangapol, un nombre reconocido en la región cordillerana neuquina al menos desde principios del siglo XVII y que podemos seguir hasta el XIX<sup>61</sup>.

Son varias las preguntas que quedan sin responder en este punto: ¿conformó esta red de clanes emparentados el Bravo Cacapol en el término de su vida?, atendiendo a la genealogía de su nombre puede sugerirse que la historia de esta familia tiene una profundidad cronológica importante, que supera ampliamente la existencia del individuo. El prestigio del liderazgo de Cacapol es el producto de la historia de las familias con las que se vinculó su propia familia, si bien es importante reconocer las dotes carismáticas del individuo, cuestión que nos introduce en el otro tipo de redes que legitiman su acción política.

Es posible que en la red de ‘pariente y allegados’ sea donde se vea representando el carisma personal del Bravo. En términos interétnicos, hacia 1740 esos aliados están entre los aucas, seguramente de la falda occidental de la Cordillera (las fuentes mencionan a Amolepi, Nicolasquen y Colopichum); entre los

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p. 146-147, énfasis agregado.

<sup>58</sup> Sánchez Labrador, Joshep, SJ: *El Paraguay Católico...*, op. cit., p. 30, énfasis agregado.

<sup>59</sup> Cabrera, Pablo: *Tesoros del Pasado Argentino. Tiempos y Campos Heroicos: La cruz en la Pampa*, Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1927.

<sup>60</sup> Casamiquela, Rodolfo: *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente...*, op. cit.

<sup>61</sup> Arias, Fabián: “La región de la ‘tierra de las manzanas’ y la familia de los caciques Bravos durante los siglos XVII y XVIII...”, op. cit.

## El estudio de las genealogías patagónicas

pehuenche del sur neuquino (recordemos a Piñacal); entre los serranos y pampas del borde oriental de las Pampas (Juan Gallo en las sierras de la Ventana, Cancalcac, Tolmichiya, entre otros); y entre las parcialidades tehuelche que viven desde el río Colorado hasta el extremo sur de Patagonia (entre otros, Chanal, Sacachu, Taychoco<sup>62</sup>). Los vínculos políticos del liderazgo del Bravo se desarrollan por un territorio de extensión considerable, si bien es claro que sus designios políticos se concentran en un área bastante definida: el centro sur del actual territorio de la Provincia de Neuquén, el corredor hídrico de los ríos Limay-Negro, la región interserrana bonaerense, la región del Tuyu. Es importante destacar que esta evidente *territorialización* del cacicazgo del Bravo se hace más indiscutible aún por el dominio absoluto que mantienen, durante los años 1735-1755, de la gran rastrillada del sur que une la porción sureña de la Campaña bonaerense con el famoso paso cordillerano de la Villa Rica, que conectaba este espacio regional con el centro de la Araucanía al norte del río Toltén<sup>63</sup>. Esta es la mayor exteriorización del dominio ejercido por un *líder de linaje* como Cacapol durante ese período.

Pero ese dominio, que a esta altura de los tiempos no solo tiene sus fundamentos en el status parental, tiene facetas que se apoyan en el plano de la economía tanto como en el plano de la política. El plano económico de estructuración del cacicazgo del Bravo es evidente en las fuentes: “[estos indígenas] bajan las más [de las veces] cada año a estas sierras y a Buenos Aires a su comercio de ponchos, por abalorios y aguardiente, gastando la mayor parte del año en tan larga peregrinación”<sup>64</sup>. Es importante destacar en esta circulación de bienes la importancia de los caballos que son capturados en el País del Tuyú y de los ganados que son robados en la Campaña, tanto como los tejidos producidos en las tolderías cordilleranas y los quillangos tehuelches patagónicos.

El plano político denota por parte del líder una hegemonía inusitada para el período, si nos hacemos eco de la historiografía que ubica recién este tipo de liderazgos a mediados del siglo XIX<sup>65</sup>. Cacapol organizó el gran malón a la Magdalena en noviembre de 1740 para forzar la negociación de las ‘pases de Casuhati’ en 1742 y el reconocimiento de parte de las autoridades coloniales de su liderazgo, quienes lo nombran, en los papeles, como ‘maestre de campo de las Sierras’, es decir, como el líder militar más importante en el ámbito étnico de Las Pampas. Es necesario recordar también, y dándole mayor fundamento al ‘cargo’ mencionado recién, como Falkner<sup>66</sup> destaca que la familia de los Bravos *hegemoniza* la función de líder principal en una guerra interétnica: el *Toqui*, en lengua ‘de Chile’, concita en su ‘gobierno de guerra’ la potencia bélica de sus aliados, es decir, ‘los pehuenche sureños, los serranos, los pampas ‘Dihuihets y las parcialidades tehuelche (Chechehets, Tehuelhets, etc.)’. También es muy

---

<sup>62</sup> Sánchez Labrador, Joshep, SJ: *El Paraguay Católico...*, op. cit, p. 119.

<sup>63</sup> Este tema es desarrollado en Arias, Fabián: “La región de la ‘tierra de las manzanas’ y la familia de los caciques Bravos durante los siglos XVII y XVIII...”, op. cit.

<sup>64</sup> Cardiel, José, SJ: “Sobre las dificultades que suele haber en la conversión...”, op. cit, p. 161.

<sup>65</sup> Entre otros, pueden citarse trabajos de Mandrini y Bechis mencionados al inicio del artículo

<sup>66</sup> Falkner, Tomás, SJ: *Descripción de la Patagoni...*, op. cit., p. 147.

importante tener en cuenta como, hasta que los misioneros Jesuitas en 1742 no negociaron con el Bravo Cangapol las posibilidades de su permanencia en el borde oriental de Pampas, la experiencia de evangelización iniciada en 1740 no tuvo claras posibilidades de consolidación<sup>67</sup>.

Los contornos de *las redes de aliados políticos* del cacicazgo del Bravo entre 1735 y 1755 son mucho más difusos en sus extensiones que los mencionados para *las redes parentales*, y es este prolongado ámbito social, caracterizado por tramas de diverso orden, marcado por densidades políticas desiguales y fundamentado en dinámicas económicas de índole local, regional y macroregional que por momentos son recíprocas mientras que por otro se transforman en francamente redistributivas, lo que permite destacar como una cosa particular, diferente, el liderazgo que funcionó de *atractor* de esta tupida red social. Es posible sintetizar en el siguiente comentario de Falkner esas condiciones distintivas del liderazgo de los Bravos: “el cacique Cacapol muestra a sus huéspedes montones grandes de huesos, calaveras, etc., de estos enemigos [que lo enfrentaron], a quienes se jacta de haber dado muerte”<sup>68</sup>.

### **Comentarios finales**

Podrían repasarse una importante cantidad de trabajos historiográficos de los últimos quince o veinte años que reniegan de las posibilidades de lograr un relato histórico total. Este enunciado cobra una fuerte validez en el caso de la historia indígena, en tanto cada vez más nos damos cuenta que debemos hablar de ‘las sociedades’ de Pampas y Patagonia en contraposición al término unitario ‘la sociedad’. Desde este punto de vista, pretender sugerir que existe la posibilidad de un abordaje que posibilite a los historiadores llegar a construir una narración general de los acontecimientos de este tipo parece más que una utopía un error de apreciación conceptual.

Desde la perspectiva que se sugiere en este artículo, y siguiendo una línea de escritos personales elaborados en los últimos años los cuales están secundados por toda una tradición de trabajos clásicos, se propone correr el riesgo de afrontar una vez más aquella tarea de buscar abordar la totalidad. El punto pasa por entender desde dónde asumir las condiciones de posibilidad de construir ese relato.

En primer lugar se destaca el valor de las experiencias individuales de los sujetos, situados en su comunidad tanto como en su capacidad de acción particular. En este sentido tenemos una cantidad de documentos que nos permitirían reconstruir, al menos esquemáticamente, partes del proceso general. Por supuesto que no se desconoce la fragmentación que ofrecen las fuentes, más aún aquellas de donde extraemos la información sobre las sociedades indígenas en tanto han sido

---

<sup>67</sup> Sánchez Labrador, Joshep, SJ: *El Paraguay Catholico...*, op. cit, p. 93-96.

<sup>68</sup> Falkner, Tomás, SJ: *Descripción de la Patagonia...*, op. cit., p. 130.

## El estudio de las genealogías patagónicas

escritas por terceros; justamente aquí es donde entra en juego las posibilidades de un enfoque conceptual distinto.

Retomando el caso de los Caciques Bravos, poco sabemos hasta ahora del cacique que se llamaba Cacapuel en 1622, solo podemos citar su presencia en el mismo territorio que sus descendientes y su reconocimiento, ya en ese momento, como un líder importante. Cien años después, en 1720, tenemos las noticias de quien podría ser su bisnieto entablando relaciones con el Maestre de Campo de Buenos Aires, para atacar 'grupos de Aucas'. Veinte años después (1740), sabemos del reconocimiento del que todavía goza Cacapol y el poder que hereda su hijo Cangapol. Diecisiete años más tarde (1757) conocemos el dato de la muerte de Cangapol y de la lucha que hay por 'su bastón de mando' entre un hijo y un hermano. Veinticinco años más tarde (1782) sabemos de la presencia de un posible nieto de Cangapol, quien todavía detenta un poder importante en el territorio de sus ancestros.

Dando entidad al conjunto de datos que obtendríamos de las fuentes se encuentran las genealogías, es decir, recordando parte de lo que sugerían algunos de los autores del campo etnológico citados más arriba: las genealogías nos enmarcan los alcances de un sistema relacional que en la medida que consideremos un mayor número de variables (sexo, status familiar, condición étnica, etc.) incrementa su densidad de trama. Por dar un ejemplo rápido: si por un lado podemos construir una genealogía de un linaje concreto de hombres pertenecientes a alguna de las parcialidades indígenas del siglo XVIII, la misma solo cobrará entidad histórica en tanto podamos comprender la territorialidad en la que se insertaban esos individuos como miembros de comunidades concretas, desde las cuales interactuaban con otras redes parentales, en diversos planos que definimos como sociales, políticos y económicos. Este es el mundo interétnico del siglo XVIII, descrito a veces difusamente por los historiadores, que cobraría otra entidad más cercana a la que realmente tuvo si pudiéramos contribuir en una verdadera puesta en valor de las acciones individuales en el contexto de las redes 'de parientes, allegados y amigos', comprendidas estas en el marco de los procesos generales que esas sociedades transitaron.